#### LOS DOLMENES

#### Su descubrimiento

En nuestro folleto «Exploración de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano» (San Sebastián, 1919) decíamos lo siguiente: «en el mes de Septiembre de 1916 descubrió el Sr. Barandiarán una serie de monumentos megalíticos, de los cuales algunos fueron descritos en un artículo publicado en la revista Euskalerriaren alde bajo el epígrafe «Prehistoria vasca» (1). En el número de dólmenes allí descritos se hallan los de Igaratza, y si no fueron incluídos en aquel artículo los de Unaga y Trikuari, fué por hallarse éstos en terrenos de Realengo. Algunos de Unaga fueron observados en 1915 por los señores Aranzadi y Ansoleaga, que a la sazón realizaban exploraciones prehistóricas en el Aralar navarro, según puede verse en su foileto «Exploración de catorce dólmenes del Aralar» publicado en Pamplona el año 1918.

## Estado actual de los dólmenes de Igaratza y Unaga

Estos monumentos, al igual que los del resto de Guipúzcoa ya explorados, han sido destruídos en épocas pasadas, más que por los agentes naturales, por la mano del hombre. Por eso no hallamos un solo dolmen que no haya sido profanado, y destrozados o completamente desordenados los huesos y objetos que contenía. Por lo mismo no podemos saber en qué orden o disposición eran colocados primitivamente en el dolmen los cadáveres y los utensilios, armas y comestibles, que se depositaban junto a aquéllos.

# Organización de la expedición e itincrario

El año 1917 exploramos nueve dólmenes de los descubiertos

<sup>(</sup>I) Tomo VI, núm. 113, pág. 561.

en la parte guipuzcoana de esta sierra, dejando para más tarde los más distantes de todo poblado. Pero este año convinimos en extender también a éstos nuestras exploraciones.

Después de mucho tantear sobre qué pueblo o casa había de servirnos de albergue y centro de excursiones, nos decidimos por fin a alojarnos en la casa de guardas que la Excma. Diputación ha construído recientemente en *Enirio*. Con amabilidad, que agradecemos, nos concedió licencia para ello el presidente Sr. Elorza.

Actualmente no está habitada la casa de *Enirio*; pero el celador de montes D. José de Jauregui se ofreció a hospedarse en ella y a pasar con nosotros todo el tiempo que durasen las exploraciones, sirviéndonos de guía, de cocinero, de camarero y a ratos de cuentista.

El día 2 de julio subimos a la venta que llaman Ixabelenea, situada en el puerto de Lizafosii en los confines de Ataun y Navarra. La ventera se ofreció a subirnos diariamente los víveres a Enirio donde los guisaría y condimentaría nuestro guía.

A continuación copiamos las notas apuntadas en nuestro diario de exploraciones correspondiente a los días que pasamos en Aralar.

#### DIARIO DE LAS EXPLORACIONES

Martes, 3 de julio

Después de desayunar en la venta de Lizafosti emprendimos la subida a *Enirio*. Nos acompaña el celador de montes de la Excma. Diputación Sr. Jauregui. Pasamos por el imponente desfiladero de *Akefeta*, a considerable altura sobre el río *Agauntza* que atraviesa el fondo de aquella estrecha garganta. Continuamos por *Akaitz* el curso de este río que desde aquel paraje hasta su origen en la ladera occidental de *Lugofita* recibe el nombre de *Maizegi-efeka* (= regata de Maizegi). Atra-

vesamos el boquete de Akaitz, y ya nos hallamos frente a las onduladas peñas de Aralar. Todavía subimos abriéndonos paso por entre brezos y helechos y llegamos por fin sobre una loma coronada de un espeso hayal por Levante y con robledal con setas por Poniente. En el borde occidental del hayedo se halla la casa de Enirio. El celador abrió la puerta, y sin más ceremonias tomamos posesión de ella. Poco después llegó un modesto pollino cargado con víveres, el cual subía guiado o más bien acosado por personal de la venta de Lizafosti.

Después de nuestra primera comida en *Enirio*, subió uno de nosotros (el Sr. Barandiarán), acompañado del celador, a buscar obreros entre los pastores, que poblaban las majadas de aquellos contornos, y a reconocer los caminos y montañas que habíamos de recorrer en los días siguientes. Después de girar una visita a los prados de *Igaratza*, volvió a *Enirio*, cuando el sol se ocultaba ya en el lejano Occidente.

### Dolmen meridional de Igaratza

Miercoles, 4 de julio

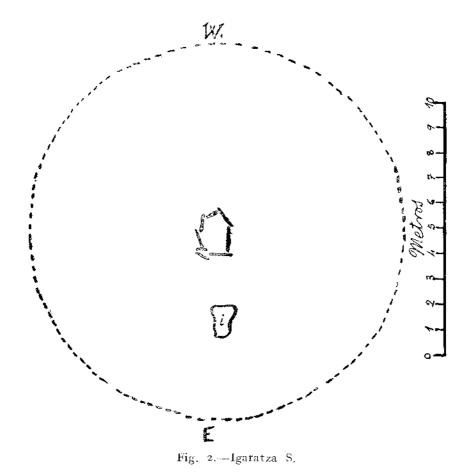
A las seis y media nos levantamos. El sol entra por las ventanas de nuestros dormitorios. En las aguas de un manantial de agua fresca, que nace a pocos pasos de la casa, nos lavamos. El señor Jauregui, solícito en extremo por la buena marcha de todo el servicio, nos preparó muy luego café con leche. Después del desayuno emprendimos la excursión hacia Igaratza. Va con nosotros un pastor que habita en la próxima majada de Ezkizubatena y que ha de trabajar como obrero en compañía de otros dos o tres durante las exploraciones. Pasamos por el barranco de Doneiturieta donde, existen unas galerías de antiguas minas de hierro. Quedan a la derecha las chozas de Doneiturieta azpikoa.

Atravesamos la majada de Doneitufietagaraikoa.

A las diez y media llegamos al dolmen meridional de Igaratza

Se halla este monumento en la ladera septentrional de una pequeña prominencia, al lado del prado que llaman Perileku. donde tiene lugar todos los años una feria de corderos el día 22 de junio.

Tiene un túmulo de piedras calizas que mide 1,50 m. próximamente de altura, y 15 en el diámetro de la base (fig. 2.)



En el centro asoman las losas laterales de la cámara sepulcral, también de caliza.

La del N. sobresale 0,90 y la de E. NE. 0,50 sobre el galgal. De las demás aparecen justamente las puntas. Actualmente no tiene tapa.

Después de obtener una fotografía de conjunto (fot. N.º 1) desde el lado N. W. emprendemos la excavación en el interior de la cámara dolménica empezando por el costado oriental.

Junto a la losa W. SW. aparecen los primeros dientes y huesos humanos, todos en completo desorden. No se halla entero ningún hueso largo, y menos una calavera. Lo mismo ocurre con la cerámica, que aparece en trozos de diversos tamaños. Esto nos confirma en la opinión que formamos del dolmen, desde que lo hemos visto sin cubierta. Aquí como en todas partes la sed insaciable del *idinaru* lleno de oro aguijoneó al campesino para que removiera y escudriñara de tanto en tanto lo que apareciese ante sus ojos, como algo misterioso o inexplicable.

Continuamos la excavación metódica por capas. De todos los lados del recinto salen fragmentos de huesos y de cerámica. Algunos huesos largos y mandíbulas pueden recomponerse Sale también a pedazos una mitad de aro de cuerno, objeto que no hemos visto hasta ahora entre los que componen el ajuar de los dólmenes de nuestro país. Según vamos profundizando, observamos que la mayor parte de los huesos, sobre todo craneales, y casi todos los fragmentos de cerámica salen del lado W., razón por la cual uno de los obreros aventura la idea de que sin duda los gentiles colocaban vasijas con agua junto a la boca del cadáver para que éste no tuviera sed.

En esta labor se nos pasan las horas. El ansia de reconocer lo que contiene el dolmen nos distrae de las demás cosas, hasta el punto de no sentir los efectos del calor del sol que hoy, según nos dicen los pastores que se acercan a ver nuestros trabajos, es de los más intensos de este año.

Cuando se halla a punto de ponerse el sol en el horizonte, emprendemos la vuelta a *Enirio*. Casi de noche llegamos a nuestro albergue. El Sr. Jáuregui tiene ya preparada la cena. Terminada ésta y rezado el rosario, nos retiramos a dormir.

Jueves, 5 de julio

Volvemos a los prados de Igaratza. A las ocho y media

estamos junto al dolmen meridional. El día promete ser tan cálido como el de ayer. Reanudamos la labor de excavación que ayer emprendimos, y luego queda el dolmen aparentemente del todo vacío, limpio de tierra, piedras, huesos y demás restos que contenía.

Tomamos las medidas de la cámara y de sus losas, las cuales se hallan colocadas en la forma que indica la fig. 3.ª Todas

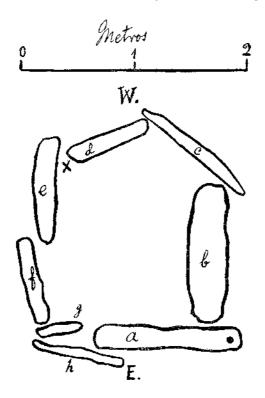


Fig. 3.—Igaratza S.

son de caliza, menos las señaladas con las letras g y h que son de arenisca.

La lateral a mide 1,56 m. de alto, 1,25 de largo y 0,20 de grueso.

Id	b íd.	1,75	íd.	1,10	íd.	0,30	íd
Ιd	c íd.	1,20	íd	1,12	íd	.01,10	íd

La lateral d mide 1,48 m. de alto, 0,76 de largo y 0,17 de grueso.

Id.	e	íd.	1,15	íd.	0,96	íd.	0,20	íd.
Id.	- /	íd.	1,30	íd.	0,75	íd.	0.14	íd.
				íd.				
				íd.				

En la vertiente E. del túmulo se ve una losa arenisca (la i de la fig. 2.ª) que probablemente perteneció a la cubierta del dolmen, mide 1,40 de largo por 0,75 de ancho y 0,15 de grueso. A 40 m. al Sur de este dolmen existe otra losa, también de arenisca (fig. 4.ª), cuyas dimensiones son: 2,80 de largo, 1,30

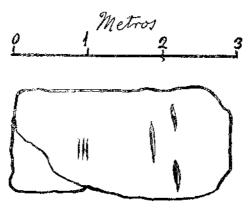


Fig. 4.—Cubierta (?) del dolmen meridional de Igaratza

de ancho y 0,27 de grueso. En la cara superior tiene varios surcos, causados al parecer por instrumentos terminados en punta, al ser afilados en ella. Una piedra arenisca en un sitio en que el subsuelo y las prominencias que le rodean son de caliza, sólo explicamos por el esfuerzo del hombre que, tal vez para cubrir el dolmen, la llevó allá después de arrancarla a los estratos de la mancha de areniscas, que pasa no lejos por el lado meridional de Igaratza.

Por las medidas de las losas se deduce que la altura de la cámara debió ser de 1,70 metros próximamente cuando se hallaba completa y cerrada por la cubierta. A juzgar por la exigua altura de las piedras laterales g y h (fig. 3) y del extremo

Sur de la a (pues la altura señalada arriba corresponde al otro extremo), se puede asegurar que también este dolmen, como otros del país vasco, tenía por el lado oriental un hueco o ventana que no sabemos en qué forma conseguían cerrar sus constructores.

El eje mayor del dolmen, orientado en la dirección E.W., mide 1,80 m. y el menor 1,20.

La altura de lo excavado es 1,15 m.

Cernemos la tierra extraída del interior del dolmen: esta operación descubre muchos objetos que no se han podido ver antes. Sale un amuleto de piedra como el de Balenkaleku (1); después un raspador de pedernal; un zingiñari de piedra de más de 2 cm. de largo por 1 1/2 de grueso, tres de azabache y mitad de otro; cuatro cuentas de cuerno y mitad de otra. algunas muy planas como las de Aizpuruko-zabala (2); dos cuentas alargadas de hueso; un anillo de hueso (?) como los de Urbasa (3); una placa de piedra de forma trapezoidal; una punta de flecha de pedernal y tres lascas de lo mismo; un punzón de cobre y otro de hueso; abundantes fragmentos de cerámica negra basta y otros de cerámica negra por dentro y roja por fuera. En general los fragmentos de cerámica tienen la superficie lisa; pero los hay también que tienen incisiones Al atardecer aparecen en el horizonte nubarrones tempestuosos, por lo que adelantamos la vuelta a Enirio. Hallándonos a unos 200 m. de distancia de la casa, nos sorprende una lluvia torrencial acompañada de gran aparato de relámpagos y truenos. No hemos podido evitar que nos mojara.

<sup>(1)</sup> Aranzadi, Barandiarán, Eguren: Exploración de ocho dólmenes de Altzania, pág. 20.—San Sebastián, 1921.

<sup>(2)</sup> Aranzadi, Barandiarán, Eguren: Exploración de diez y seis dólmenes de la sierra de Elosua-Plazentzia, pág. 15.- San Sebastián, 1922.

<sup>· (3)</sup> Aranzadi, Barandiarán, Eguren: Exploración de seis dólmenes de la sierra de Urbasa (Navarra), fot. 14.—Sau Sebastián, 1923.

Volvemos al dolmen meridional de Igaratza y en el rincón SW. (marcado con el signo X en la figura 3.ª) aparece a 64 centímetros de profundidad una bóveda craneal, con la que hemos de adoptar medidas de precaución extraordinarias para que no se desmenuce. En su interior había falanges de dedos, y caracoles. Obtenemos una fotografía del interior del dolmen desde el lado E. (fot. n.º 2). Rellenamos de tierra y piedras el hueco de la cámara y volvemos pie atrás hacia el

# Dolmen septentrional de Igaratza

Este dolmon se halla a 100 m. al NW. del anterior. Sobre un túmulo de piedrezuelas, que mide 15 m. en el diámetro de la base y 1  $^{1}/_{2}$  de altura, se ve un peñasco de caliza a modo de una cubierta de dolmen. Las dimensiones de este peñasco son 2,02 m. de largo por 1,72 de ancho y 0,37 de grueso, y su eje mayor está orientado en la dirección E. SE.-W. NW. A su lado hay otra losa caliza que mide un metro de largo, 0,50 de ancho y 0,20 de grueso. (Vid. fig. 5. $^{a}$ ). Antes de em

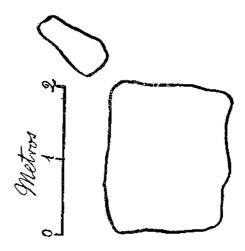


Fig. 5.—Igaratza N.

prender la excavación obtenemos una fotografía del conjunto desde N.-NE. (fot n.º 3).

Hecha la excavación alrededor y debajo de la losa mayor, no aparece piedra lateral del dolmen. En la tierra extraída hallamos sólo una muela humana, otra de caballo, una esquirla de pedernal, piedras ennegrecidas y dos trozos de herradura de caballo.

Obtenemos una fotografía de la losa central desde NW. (fot. n.º 4), y nos trasladamos a reconocer un montículo de piedras que existe a unos 150 m. al W. SW. de este dolmen. Abrimos a través de él una zanja de metro y medio de anchura y de otro tanto de profundidad en dirección E.-W.; mas no aparece cosa que nos convenza de que aquello ha sido alguna vez monumento megalítico. Volvemos a rellenar la zanja. Como el cielo se va encapotando de densos nubarrones, emprendemos el regreso a *Enirio*. Cuando nos hallamos cerca de casa nos alcanza hoy, como ayer, un fuerte aguacero.

#### Dolmen de Trikuari

Sábado, 7 de julio

Amanece con niebla. Pero al llegar a la altura de *lgaratza* divisamos el cielo claro; el sol luce con todo su esplendor y calienta al mismo tiempo: las nubes quedan abajo como un anchuroso mar de espuma.

Subimos a *Trikuari*, collado que separa los prados de *Igaratza* y los de *Erenaga* al Sur del pico de *Elkomuts*, que en los mapas aparece con el nombre de *Irumugarieta*, y al E. SE. del de *Ontzanburu*. Allí existe un dolmen, casi rasando con la línea divisoria de los estratos calizos y de arenisca, con la de las aguas que van a los sumideros de *Igaratza* y de *Unaga* y con los límites de Guipúzcoa y el Realengo.

Trikuari parece ser el antiguo nombre del dolmen, que después se ha extendido para designar toda aquella parte de la sierra; pues todavía muchos dólmenes de Aralar son conocidos con ese nombre, o su variante Tregoari.

El monumento tiene un túmulo de piedrezuelas que mide 8,80 m. de diámetro y poco más de medio metro de altura. En el centro se ven varias losas calizas, de las cuales una está tendida sobre el túmulo, y las otras enhiestas y como empotradas en el suelo. Una de éstas sobresale del galgal 1,20 m. Su orientación E.-W. nos revela la del dolmen. Otra losa caliza de gran tamaño que, sin duda, habrá sido la tapa del dolmen, se halla junto al borde E. del túmulo.

Tomadas las primeras medidas, emprendemos la exploración del monumento. Primeramente y tras largos esfuerzos, volcamos la losa que se halla tendida en el centro y que tiene una parte dentro del recinto dolménico. Es indudablemente la piedra lateral W., caída por su peso, o lo que es más probable, derribada por los hombres. Después obtenemos una sotografía

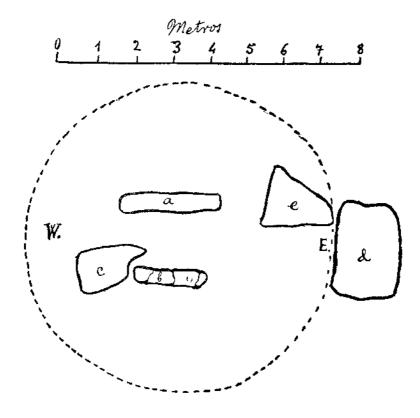


Fig. 6,-Trikuari

(Vid. fot. n.º 5) desde W.N. W. y excavamos el espacio que corresponde a la cámara sepulcral, operación que simultaneamos con el cernido de la tierra extraída. Excusado es decir que todo ha de hallarse en completo desorden. Aparecen dientes y fragmentos de huesos humanos; dos cristales de roca; un zingiñari de piedra y varias lascas de pedernal, además de un clavo de hierro y una cuenta de rosario con sus cadenitas de hierro.

Después de la excavación tomamos las medidas y apuntamos el croquis del dolmen (fig. 6, a):

La losa lateral & mide 1.76 de alfo, 2.64 de largo y 1.55 de grueso Id. id & id. 0.96 id. 1.50 id. 0.37 id. La piedra & id. 1.76 de largo 1.06 de ancho y 1.44 de grueso Id. & id. 2.40 id. 1.65 id. 0.31 id. Id. & id. 1.70 id. 9.60 id. 0.30 id.

A juzgar por las medidas de las piedras, las dimensiones interiores del dolmen debieron ser préximamente 2,00 m. de largo por 1,40 de ancho y otro tanto de alto (Vid. fot. n.º 6).

Después de comer junto al dolmen, nos retiramos de aquel paraje, con el fin de pasar en poblado la fiesta del Domingo. Unos al Santuario de San Miguel de Excelsis y otros a Ataun. Estos últimos son sorprendidos en el camino por un recio pedrisco, que en poco tiempo asola los campos de la comarca.

#### Dolmen de Garaztita

Lunes, 9 de julio

Pasamos hoy a aquella parte de la sierra, llamada *Unaga*, que está hacia la vertiente Sureste de *Trikuari*, donde se hallan los dólmenes de *Obioneta*, de *Mântsa*, de *Garaztita* y de *Zeontza*, todos en jurisdicción del monte del realengo. Allí el terreno forma una larga depresión, que coincide con la línea divisoria E.-W. de las rocas calizas y areniscas. En esta hondonada se sumen bajo tierra varios riachuelos. Allí está también el pozo de *Unaga*, de gran celebridad en las leyendas de los pastores de Aralar.

Exploramos primero el dolmen de Garaztita (1), el más

<sup>(</sup>τ) Este dolmon es el meridional, de los dos señalados con el nombre de Zeauntza en la segunda Memoria de los Sres. Aranzadi y Ansoleaga, ya antes mencionada.

oriental de los de *Unaga*. Se halla a la izquierda del camino, que va de *Trikuafi* a *Unâko potzu* (= pozo de *Unaga*), a poca distancia de la laguna. Está, como los anteriores, rodeado de un túmulo de cantos calizos; su diámetro mide ocho metros y uno de altura en el centro. Se conservan tres losas, todas calizas, dispuestas como se indica en la figura 7.ª La cámara

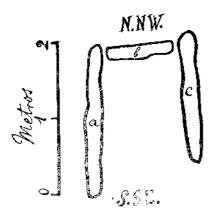


Fig. 7.—Dolmen de Gafaztita

se halla orientada de S. SE. a N. NW. y sus dimensiones, antes de haber sido profanado por los buscadores de tesoros, serían próximamente las siguientes: 2 m. de largo por 0,60 de ancho y 1,15 de alto.

He aquí las medidas de las tres losas:

La señalada con	la letra	а	mide	1,20 de	alto,	2,00	de largo	y 0,20	de graeso
id.	id.	b	jd.	0,80	id.	-0.60	id.	0,15	ïd.
id.	id.	С	id.	1.10	id.	1,60	id.	0,20	id.

Realizada la excavación dentro de la cámara sólo aparecen algunos dientes y fragmentos de huesos humanos y una hachita votiva, amén de un cristal de roca y pedazos de cuerno de ciervo tallados. Obtenemos una fotografía del dolmen desde el lado S. SE. (fot. n.º 7) y nos trasladamos a *Mântsa*.

### Dolmen de Mântsa (1)

Se halla a poca distancia al noroeste del anterior y cerca también del camino de *Trikuari* a *Unâko potzu* 

Su túmulo es un montón de piedrezuelas que mide once metros de diámetro y uno de altura en el centro. Sobre él se ven dos losas calizas tendidas, que probablemente habrán sido de la cubierta. Que el dolmen estaba orientado en la dirección W. NW.-E. SE. nos lo revela la disposición actual de sus piedras laterales. Estas son cinco, todas de caliza, y sus medidas y las de las losas de la supuesta cubierta son las siguientes (fig. 8.ª):

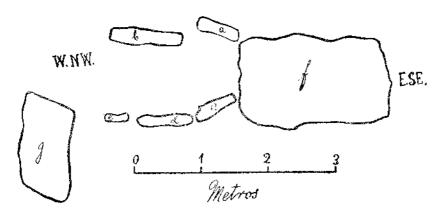


Fig. 8,-Mântsa

La losa a es 0,85 de aita; 0,63 de ancha y 0,20 de gruesa.

Id.	<i>b</i> es 0,80	íd.	1,95	íd.	0,30	íd.
ld.	c es 1,09	íd.	0,60	íd.	0,20	íd.
íd	d es 1,02	íd	0,80	íd	0,20	íd.
Id.	$\epsilon$ es 0,45	íd.	0,35	íd.	0,10	íd.
Id.	f es 2,35 de	larga	1,30	íd.	0,40	íd.
Id.	g es 1,30	íd.	0,80	íd.	0,20	íd.

<sup>(1)</sup> Este dolmen es el septentrional, de los dos señalados con el nombre de Zeauntza en la segunda Memoria de los Sres. Aranzadi y Ansoleaga,

Las medidas probables de la cámara son: 2,00 m. de largo, 1,40 de ancho y 1,00 de alto. Excavamos el interior del dolmen y a continuación tamizamos la tierra extraída. Sólo aparecen algunos dientes y trozos de huesos humanos, un hueso de pájaro y dos clavos de hierro de herradura. Finalmente obtenemos una fotografía desde el lado W. (fot. n.º 8).

Por ser tarde para emprender nuevos trabajos, nos retiramos a Enirio.

## Digresión folklórica

Martes, 10 de julio

Amanece tronando, después de sentirse una débil repercusión del terremoto pirenaico; durante todo el día descargan con frecuencia chubascos de abundante lluvia, por lo que no subimos a la estación dolménica. Ordenando y completando nuestras notas pasamos la mañana.

A la tarde nos dedicamos a apuntar tradiciones que de generación en generación han llegado hasta nuestros días, y leyendas que nos han sido referidas los días anteriores. De vez en cuando recibimos visitas de pastores, a quienes luego sometemos a riguroso interrogatorio. El lugar donde realizamos tan simpática labor es la cocina de nuestro chalet de *Enirio*. La atmósfera está húmeda, y a estas alturas hace frío. Nosotros dos estamos sentados en sendas banquetas (aulki de madera) alrededor del fogón. A nuestro lado se sienta en una silla el obrero José M. à de Auzmendi y arrimado a un banco junto a la pared opuesta a la del fogón, con los brazos cruzados sobre el pecho, se halla el Celador Sr. Jauregui.

Los gentiles.—Es general la creencia de que los gentiles fueron quienes construyeron los dólmenes. Se les supone dotados de fuerza colosal, y de elevada estatura. Nos dice un pastor que los gentiles, al pasar por Aralar, camino de San Miguel de Excelsis, iban dando pasos de un árbol sobre otro.

Un gentil antropójago.—Cuéntanos otro pastor que un antiguo gentil vivía solo en una cueva con un rebaño de ovejas Un hombre que andaba extraviado en un monte tropezó con el gentil, a quien rogó le diese hospedaje en su casa. El gentil

le llevó a su guarida. El huésped miró al puchero y vió en él manos humanas que bullían en un caldo muy negro. Entonces empezó a temer por su muerte y aprovechando una ocasión en que se había dormido el gentil, arrancó a éste los ojos con un asador candente. Después se escondió en medio del rebaño y se tapó con una piel de oveja. Transido de dolor y enfurecido, el gentil le buscó en su cueva; mas al no hallarle, púsose en la puerta de la guarida y empezó a lanzar fuera, una por una, todas las ovejas, para que así desocupada la cueva, le fuera más fácil coger al ingrato huésped. Este se acercó al gentil y fué lanzado fuera como una de tantas cvejas, gracias a la piel con que se había cubierto. Así se libró de las manos del gentil antropófago (1).

Mateotxistu. Otro pastor nos recuerda la leyenda del cazador errante que anda esparcida por una gran parte de los pueblos de Europa.

Nos cuenta que una noche oyó ladridos en aquella parte de la sierra, donde sabía él, que se hallaba su rebaño. Creyendo que algunos perros perseguían a las ovejas, salió de la cabaña con un criado y corrió hacia el lugar de donde partían los ladridos. Llegado allí y continuaba todavía oyendo los ladridos; pero no vió nada. Entonces comprendió que se trataba de los perros de *Mateotxistu* (así llaman al cazador errante).

Añade el pastor que aquella noche corría mucho viento (2). Txindokiko Marie (= Mari la de Txindoki).—Txindoki es un lugar de la sierra de Aralar próximo al pico de Lafunari. Créese que en una cueva que existe allí habita un genio llamado Mari.

Un pastor de Abalzisketa nos refiere que *Mari* la de *Txindoki* era hija de *Irabi* (caserío de Amezketa). En cierta ocasión faltaba de su casa una vaca roja. Dijo su madre a *Mari*; vete a buscar la vaca. *Mari* no quiso obedecer, porque era tarde y anochecía; por lo cual su madre la maldijo diciendo; el diablo te lleve sino traes la vaca. Entonces salió *Mari* a buscar

<sup>(</sup>t) Véanse variantes de esta leyenda en Eusho-Folhlore, 1922.

<sup>(2)</sup> Véanse variantes de esta leyenda en Eusko-Folklore, 1922.

la vaca. Cuando ya estaba en el monte, vió una vaca roja. Acercóse a ella, y creyéndola suya, la agarró por la cola. Pero la supuesta vaca, que no era sino el mismo diablo, echó a correr precipitadamente y llevó a *Mari* a la cueva de *Txindoki*. Al entrar en ella dijo *Mari*: «Mientras Irabi sea Irabi no faltará en aquella casa algún cojo o manco». Dícese que, en efecto, nunca ha dejado de cumplirse esta maldición.

La familia de *Mari*, al enterarse dónde se hallaba ésta, subió a *Txindoki* con un sacerdote para ver si podían sacarla de allí, celebrando el sacrificio de la Misa delante de la boca de la cueva; pero no se pudo celebrar la Misa por habérseles olvidado un atril.

Su familia y el sacerdote vieron a *Mari* dentro de la cueva. Junto a ella estaba dormido un perro rojo, que era el diablo. *Mari* les dijo que se apartaran de allí, porque si el perro despertaba les perdería. Se retiraron, pues, dejando para siempre en la cueva a la desdichada *Mari*.

Los pastores la han visto muchas veces delante de la cueva devanando hilo.

A veces se traslada a una sima, que hay en el monte Burumendi

Cuando se halla en *Txindoki* preserva del pedrisco al pueblo de Amezketa y sus alrededores; pero no cuando se halla en *Burumendi* (1).

Amabirjiña afie.—Un pastor de Amezketa nos cuenta la aparición de la Virgen de Arantzazu en Aralar. Aunque esta leyenda, como las dos primeras, que hemos transcrito, ha sido ya publicada en las hojas Eusko-Folklore, no estará de más reproducirla aquí por su probable relación con la estación dolménica de Igaratza.

A unos 800 metros al N. de *Igaratzako afatea* o portillo de *Igaratza*, junto al camino que de este prado baja hacia Amezketa, se halla un peñasco suelto de caliza que mide 1,90

<sup>(1)</sup> Vid. Barandtaran: Mari o el genio de las montañas. San Sebastián, 1923.

m. de largo por 1,30 de ancho y 1,40 de alto. Su nombre es *Amabirjiña-arie* (= la piedra de la Madre Virgen).

Cuentan que sobre este peñasco apareció la Virgen a un pastorcito de Loidi y le dijo que le subiese tres tablillas y siete tojas (iru lata ta zazvi tela), prometićndole que esta carga no le cansaría. El niño volvió a su casa y contó el caso a sus padres, los cuales tomáronselo a risa y no le permitieron llevar teja ni tablilla. Segunda y tercera vez apareciósele la Virgen, pidiéndole el mismo favor; mas los padres del muchacho continuaron incrédulos e impidieron el cumplimiento de sus deseos. Entonces la Virgen se trasladó a Arantzazu, diciendo que en Loidi nunca faltaría algún manco o paralítico, maldición que, según dicen, no ha dejado de cumplirse. Sobre la peña dejó un hueco o huella de un pie que todavía se conserva. Con el agua de que se llena este hueco cuando llueve, se santiguan muchos pastores, que frecuentan aquellos lugares y hasta depositan monedas en él para alcanzar del cielo alguna gracia. El que las recoge, ha de entregarlas en alguna iglesia o ermita como limosna o estipendio de misa o de responso en sufragio de las almas del Purgatorio. De no hacerlo así, se expone a un castigo del Cielo. Cuéntase a este propósito que un muchacho robó una vez el dinero que halló en la huella de la Virgen; mas luego enfermó y no curó hasta que hubo confesado su falta y ordenado fuese celebrada una misa entregando como estipendio la cantidad robada.

(De «Eusko-Folklore» 1923, págs. 27-28)

## Dolmen de Zeontza (1)

Miercoles, 11 de julio

Amanece con niebla. Subimos a *Unaga*. Al llegar a la colina llamada *Zeoniza* o *Zeauniza*, un pastor de Araiza, que apacienta su rebaño por aquellos lugares, nos dice que el día pro mete ser de lluvia. Damos crédito a sus palabras, y nos apresuramos a obtener al instante desde el lado S. SE. una foto-

<sup>(1)</sup> Este dolmen es el señalado con el nombre de Obioneta en la segunda Memoria de los Sres. Aranzadi y Ansoleaga. Catorce dólmenes del Aralar 1918), y fotografiado por ellos.

grafía (Vid. fot. n.º 9) del dolmen que corona la colina. Se halla este dolmen al E. SE. del de *Trikuari*, al S. SE. del pico de *Elkomuts* o *Irumugarieta*, y al W. del pozo de *Unaga*. Está constituído todo él de piedras de caliza compacta, sin embargo de estar dentro de la mancha de areniscas y margas. El túmulo que le rodea, también de cantos de caliza compacta, mide 14 m. en el diámetro y 0,50 de altura en el centro.

Realizamos una excavación dentro de la cámara, labor que dura casi todo el día y que juntamente con la del cernido de la tierra extraída da por resultado el hallazgo de dientes, fragmentos de huesos humanos y de liebre, un raspador de pedernal, otros pedernales rojos, blanquecinos y oscuros y algún otro objeto.

Después de la excavación, que alcanza 0,50 m. de profundidad, quedan a la vista las losas laterales que constituían el dolmen. Apuntamos el croquis del conjunto (fig 9 a), y obtenemos sus medidas Hélas aquí:

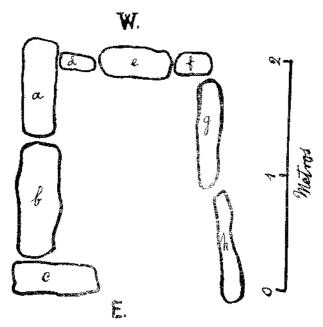


Fig. 9.—Zeoutza

La losa lateral a es 1,05 de alta; 0,85 de ancha y 0,35 de gruesa

Id.	b.	0,80	íd.	1,00	íd.	0,45	íd.
Id.	C	0,60	íd.	0,75	íd.	0,30	íd.
ld.	d	0,50	íd.	0,30	íd.	0,12	íd.
Id.	е	0,60	íd.	0,60	íd.	0,22	íd.
Id.	Í	0,60	íd.	0,30	íd.	0,20	íd.
Id.	8	0,80	íd	0,95	íd	0,20	íd.
Id.	h	1,30	íd.	1,00	íd.	0,20	íd.

La disposición y el tamaño de estas piedras nos revelan que las dimensiones aproximadas de la cámara dolménica, antes que fuese destruída, serían éstas: 1,50 de largo, poco más de un metro de ancho y otro tanto de alto. No hay restos, ni señales de la cubierta. Su orientación es E.W.

Después de la exploración intentamos obtener una fotografia del interior del dolmen desde el lado E: pero la espesísima niebla y la lluvia, que cada vez es más abundante, nos lo impiden. Lo dejamos para otro día (1). Nos trasladamos a Obioneta, con el fin de emprender la exploración de uno de los dólmenes que hay en aquel lugar; pero un temporal de agua. acompañado de relámpagos y truenos, se nos echa encima y nos obliga a desistir de nuestro propósito. Tenía razón el viejo pastor de Araiza. Emprendemos el regreso a nuestro albergue. Unos buitres, entretenidos en devorar una oveja despeñada, se apartan lenta, pero prudentemente a nuestro paso. Varios chubascos caen sobre nosotros en el camino; pero gracias a la previsión del celador Sr. Jauregui que para nuestra llegada a Enirio tiene hinchado el fogén más que de ordinario, podemos consolarnos de esta tan accidentada jornada.

## Unako potzue

Jueves, 12 de julio

Truena y llueve. Con todo, salimos a las siete de la mañana con la intención de continuar las exploraciones. Antes de llegar

<sup>(</sup>I) La fotografía n.º 10, que presentamos, es la misma de la Memoria antes mencionada.

a Trikuari, por donde hemos de pasar, escampa y despeja el cielo. Hace un tiempo espléndido cuando llegamos a Unaga.

Casi en lo más bajo de esta hondonada se halla una laguna, que presenta una superficie circular de 27 m. de diámetro. Está como ahondada en las capas areniscas que forman su subsuelo y los arroyos, que se forman, al llover, en sus alrededores, desembocan en ella. Dicen los pastores que sus aguas siempre se hallan turbías, y que nunca baja su nivel. Su profundidad es tan grande, según ellos, que desciende hasta el pueblo de Intza que se halla en el valle de Araiz, más de quinientos metros más abajo. Hacemos varios sondeos; pero la profundidad que hallamos no es tan grande; donde más, no pasa de metro y medio (Vid. fot. n.º 11).

Alrededor de este pozo andan esparcidas varias leyendas entre los pastores de Aralar.

Así, cuentan que un estudiante, que jugaba a la pelota en las inmediaciones de este pozo, descuidése una vez que seguía a la pelota andando para atrás y se cayó a la laguna. No se tuvo más noticia de él (1).

## Dolmen septentrional de Obioneta

Obioneta es un término de Unaga situado junto al camino que va de Tr kuari a Unâko potzue. Cae al E. NE. del alto de Lugorita, al S. del de Elkomuts o Irumugarieta y al NW. de Zeontza. Existen allí dos dólmenes que distan entre sí 60 metros. Después de nuestra visita a la laguna de Unaga, empezamos la exploración del más septentrional de estos dos monumentos. Tiene un túmulo de piedras calizas que mide 11 m. en el diámetro de su base y uno de altura. En el centro aparecen cuatro losas laterales de la cámara, todas de caliza, de las cuales la que más descuella y la única que se ve de lejos es la del N. No se ve la tapa. Realizada la excavación, salen dientes y trozos de huesos humanos; cuatro amuletos trapezoidales de hueso a modo de badajo, con su orificio de suspenzoidales de hueso a modo de badajo, con su orificio de suspenzoidales.

<sup>(1)</sup> Vid. Barandiarán: Eusho-Mitología («Lenengo Euskalegunetako itzaldiak».—Bilbao, 1922.—Págs. 94-95).

sión; una cuentita de collar, dos cuchillos de pedernal y un punzón de cobre.

Terminada esta labor medimos las dimensiones de las losas, que componen el dolmen y sacamos el croquis del conjunto (fig. 10).

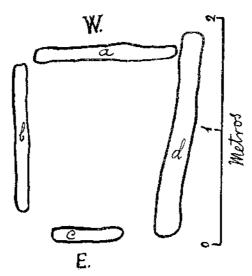


Fig. 10.—Obioneta N.

He aquí las medidas:

La losa a mide 0,75 de alto; 1,20 de ancho y 0,12 de grueso.

Ĭd.	b	íd.	0,70	íd. 1,	,25	íd.	0,12	íd.
Iđ.	С	íd.	0,45	íd. 0,	,60	íd.	0,15	íd.
Id.	đ	íd.	1.45	íd. l.	90	íd,	0,20	íd.

La cámara tiene la orientación E. W. y sus medidas, antes de haber sido profanada, serían próximamente las siguientes: 1,50 de largo, 1,20 de ancho y 1,10 de alto.

Por fin obtenemos una fotografía (Vid. fot. n.º 12) del interior del monumento desde E. SE. y nos trasladamos al

### Dolmen meridional de Obioneta

Este dolmen se halla al S. SW. del anterior. Desde el lado NE. obtenemos una fotografía (Vid. fot. n.º 13). Está rodeado

de un túmulo o montículo de piedras que mide 13,70 de diámetro y 2,00 de altura en el centro.

Sobre el túmulo asoman algunas losas calizas laterales y fragmentos de la cubierta separados de su sitio. El orden y la dirección de aquéllas nos indican que el eje mayor del dolmen tiene orientación E. NE. W. SW. Realizamos la excavación dentro de la cámara. A los primeros golpes de azada empiezan a salir abundantes trozos de huesos humanos. En el lado W. NW. aparecen a partir de los 25 centímetros de profundidad varios cráneos destrozados, y junto a ellos mu-

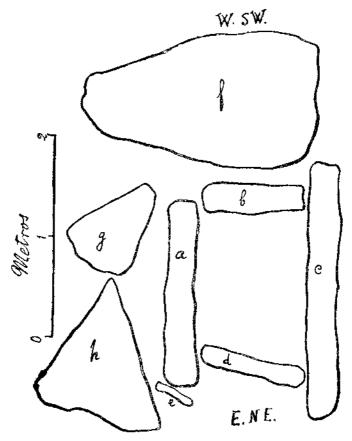


Fig. 11.-Obioneta S.

chos pedazos de cerámica basta negruzca, algunos con incisiones en su superficie interior. Un vaso sale casi completo.

Salen, además, una punta de lanza de cobre; dos puntas de flecha de lo mismo y un colmillo de oso con orificio de suspensión en uno de sus extremos. Además aparecen varios pedernales, unos oscuros y otros patinados, láminas, esquirlas de hueso muy afiladas, un pedacito de ópalo, un cuchillito múy menudo de pedernal y un cincelito de cuerno.

El fondo del dolmen constituye un empedrado hecho con piedras de diversos tamaños, cosa que ya observamos en uno de los dólmenes de *Intxusburu* (1).

Terminada la excavación y tamizada la tierra, medimos las losas del dolmen y apuntamos un croquis en planta (fig. 11).

La losa a mide 1,80 m. de largo; 1,00 de alto y 0,30 de grucso.

Id. d está constituída por tres piedras superpuestas, largas de un metro: entre las tres alcanzan un m. de altura. La losa e mide 0,40 m. de largo: 0,70 de alto y 0,08 de grueso.

Las tres últimas parecen ser pedazos de la que fué cubierta del dolmen. La cámara dolménica constituye una cavidad de 1,90 m. de largo por 1,00 de ancho y 1,15 de alto.

Finalmente, obtenemos una fotografía del interior del dolmen desde el lado E. SE. (fot. n.º 14). Son las seis de la tarde. Una furiosa tormenta se aproxima y nos vemos precisados a retirarnos a las galerías de una antigua mina de hierro que hay cerca de aquel lugar, con peligro de que las podridas vigas se hundan bajo nuestros pies. Al escampar emprendemos el regreso. En Doneituriletag arakoa nos sorprende otra tormenta que nos obliga a guarecernos en la txabola

<sup>(1)</sup> Aranzadi, Barandiarán, Eguren: Exploración de siete dólmenes de la sierra de Ataun-Burunda. San Sobastián, 1920.

de José Aundi durante media hora. Después llegamos sin más accidentes a *Enirio*.

#### Término de la expedición

Viernes, 13 de julio

A las seis de la mañana salimos para Trikuafi, con objeto de fotografiar el interior del dolmen desde E. SE. Después de diez días de vida montaraz, llenos de incidentes (no todos agradables), damos por terminada nuestra campaña. Lo que nos habíamos propuesto al empezarla, hemos conseguido con haber explorado buena parte de los dólmenes que todavía nos quedaban por estudiar en la parte lejana de Aralar. Con éstos van ya explorados en esta sierra treinta y seis dólmenes del principio de la edad de los metales. No se puede dudar que esta labor ha sido dura y que siempre se nos ha mostrado erizada de dificultades: sólo al calor de un verdadero entusiasmo pudimos acometerla un día y continuarla en varias campañas cada vez más espinosas.

Durante el resto de la mañana preparamos nuestro equipaje y hacemos las demás diligencias para nuestro regreso. Por fin, hechas las cuentas con los obreros, nos despedimos de ellos y también de aquellas onduladas peñas tan características de la sierra de Aralar. Para el mediodía descendemos a la venta de *Lizafosti*, donde comemos, y después un coche se encarga de alejarnos de aquellas tierras.

